

AL ESTILO DE LA EPOCA

CUANDO Julia, al cabo de un tiempo de salir con Ramón, decidió preguntarle qué era lo que realmente sentía por ella, Ramón respondió: "Siento amor". Al rostro de Julia afloró una sonrisa de complacencia y ternura, y Ramón continuó: "Pero, ¿qué amor? Es indudable que hay muchas maneras de entender el amor. Yo, desde luego, no siento el amor a la manera que se entiende en Francia, en Inglaterra, en Italia... Desde luego, es un amor español, ya que español soy; precisando más, te diría que es un amor ramoniano, puesto que Ramón soy yo. Cuando hablo de amor, correspondo a mi idiosincrasia, a mi carga genética, a mi formación social. ¡Y al entorno en que vivimos! Yo no parto de la nada; vengo de atrás, y el futuro estará informado por el pasado. Mi amor, por lo tanto, será así".

La sonrisa no abandonó el rostro de Julia. Sólo que se había convertido en una expresión generosamente imbécil. "O sea —dijo—, que te pregunto que si me quieres". "¡Claro que te quiero!". La exclamación de Ramón dio de nuevo movilidad a su sonrisa. Que volvió a quedarse fija, convertida en mueca, cuando Ramón aclaró su programa de cariño: "Pero si entiendes por querer una simple abstracción enturbiada por el uso interesado de fuerzas que me son extrañas y que no corresponden a mi personalísima identidad, estarás equivocada. ¡Cuántos, por ahí, dicen que quieren para disfrazar apetitos inconfesables, segundas intenciones, maniobras que ni siquiera parten de ellos, sino quizá de fuentes situadas más allá de nuestras fronteras! ¡Que no esperen esos insensatos que yo pueda sentir como ellos! ¡Apenas merecen otra cosa que no sea el palo, la cárcel, la marginación de la Sagrada Congregación de Ritos! Estoy seguro de que no es esa forma de querer la que tú estimas, ni la que esperas de mí. Yo sé cómo tú deseas que te quiera". "Pregúntamelo", dijo zalamera Julia, a quien esta última parte había hecho recuperar algunas esperanzas.

"¿Pregúntármelo? —Ramón la miró reprobatorio—. Eso iría contra la entraña misma de la institución amorosa. Si yo tuviera que preguntarte algo, ya no sería yo, ni tú serías tú. Yo te interpreto, y sé lo que tú quieres, lo que te conviene, lo que necesitas. ¡Déjalo en mis manos! Tú, la receptora del amor y del querer —ya sabes, por la tradición española, que en el querer nadie manda, y mucho menos en el mío—, no tienes por qué ser al mismo tiempo la definidora". Julia se sentía perdida. Hizo una pregunta más. "¿Cómo concibes tú nuestro futuro?". "¡Maravilloso! Pero de la única manera en que es posible el futuro. ¡Es nuestro! Pero si crees que puedes llegar a encauzarlo por vías que no son las que dicta lo natural, que no estén concordantes con mis explicaciones del amor y del querer, no encontrarás en mí la menor complacencia. No, el futuro sólo puede ser firme si se le enfoca con firmeza. En ningún caso podrán intervenir en él factores que no tengan su base en esta forma de entender nuestra relación, y de ninguna manera consentiré que pueda dársele un sentido no inscrito en la parábola de lo permanente. ¡Esléndido futuro el nuestro, Julia! A condición de que esté contenido en el pasado, y que nuestras mutuas relaciones no varíen de como las estamos entendiendo en este mismo hermoso, histórico momento. No creas que voy a caer en la trampa de decirte ahora cómo viviremos, si nos casaremos o no, si quiero o no tener hijos, qué piso podré mantener y si mi sueldo dará para que lleguemos a fines de mes sin angustias. ¡No comprendes que sería estúpido por mi parte ponerme trampas a mí mismo? No, Julia, no. Te estoy explicando bien que tú y yo somos como somos, nos amamos como nos amamos, y nuestro futuro es sencillamente nuestro futuro. Y espero que estés plenamente satisfecha con mi clara exposición".

Y esta es la verdadera historia de por qué Julia abandonó a Ramón. ■

POZUELO

Encuentra bastantes dificultades. Una de ellas es la oposición de los comunistas portugueses: Alvaro Cunhal teme que en esa conferencia sus camaradas de España y de Italia, menos los de Francia, se sumen a la condena socialista por su radicalismo, o por lo menos no le apoyen en su revolucionarismo. Marchais tampoco está muy conforme: la delicadeza de sus relaciones con los socialistas franceses le hace temer tratarlas a la luz del día en una conferencia internacional. Las respuestas más positivas han sido las de Carrillo, del partido comunista español, y Berlinguer, del italiano. En esta conferencia de los socialistas se ha vuelto a insistir en la conveniencia de esta reunión de los ocho del Sur, pero también hay algunos temores: los de que, en lugar de la unidad buscada, se encuentren algunos temas de discordia y haya una ruptura

pública. No parece que se haya llegado a ninguna conclusión en el sentido de insistir cerca de los partidos comunistas con esta invitación; pero puede ocurrir que las gestiones continúen por vías más discretas.

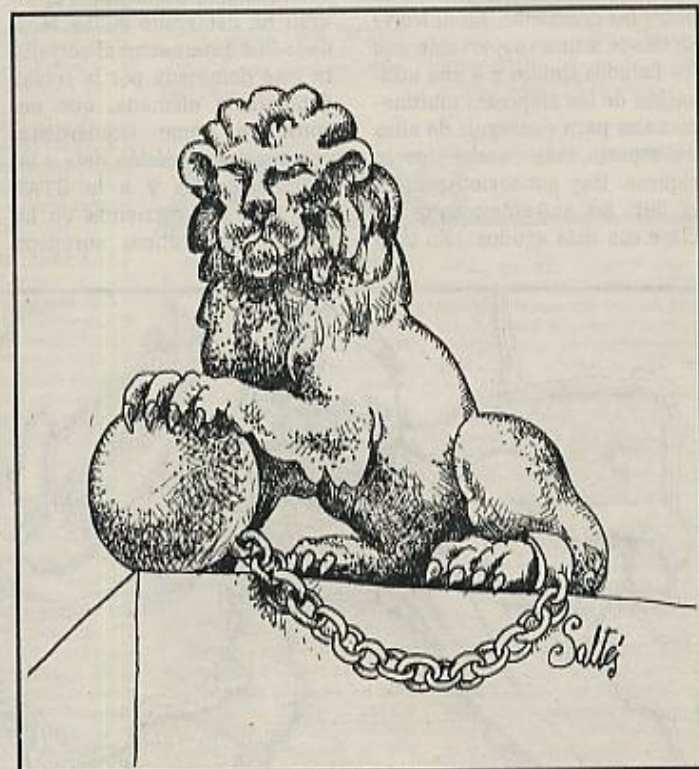
El viejo tema de la unidad de la izquierda ha progresado bastante en esta conferencia —a pesar de todo— si tenemos en cuenta la enemistad de todos los años anteriores —los años de la guerra fría—, pero de ninguna manera ha llegado a los puntos de concordancia que permitieron la creación de los frentes populares en Francia —1935— y España —1936—; sin duda entonces la presión fascista inmediata forzaba más a este reflejo unitario de lo que supone hoy la amenaza de un capitalismo de origen norteamericano, con el que muchos socialistas de países acomodados se muestran perfectamente compatibles. ■

REACCIONES AL DISCURSO DE ARIAS

Desconfianza empresarial y bajón de la Bolsa

● Si el discurso del presidente Arias ha tenido escasa acogida en la mayoría de los círculos políticos, en los

medios empresariales e inversores no ha provocado la reacción positiva que algunos vaticinaban, aumentando por el con-



trario el clima de desconfianza existente. Las primeras encuestas de urgencia entre los empresarios y especialmente la evolución de los índices generales de las tres Bolsas españolas confirman esta impresión. Vuelve a haber desconfianza política por parte de los inversores y hasta el momento no se han dado los elementos suficientes para salir del clima de incertidumbre en el que se mueve la economía.

Porque si no quedó ni mucho menos claro el proyecto de "democracia a la española" que presentó Arias a las Cortes, el programa económico del Gobierno esbozado por el presidente siguió presentando los mismos vicios, generalidades y "wishful thinking" de todas las declaraciones oficiales habidas hasta el momento. Habló de política de rentas —que es un término más delicado que el empleado por Villar Mir en el mismo escenario hace un mes, a pesar de su enorme inconsistencia, en la que vienen coincidiendo desde hace años economistas de todos los colores—, de pleno empleo, de la necesidad de promocionar la inversión. "Tanto los salarios como las rentas deben ser tratados con una política firme y justa", dijo el presidente. Y habló de pacto social. Y siguieron en pie las mismas dudas de siempre.

En una encuesta de urgencia realizada por Europa Press, los empresarios mostraban su escepticismo ante las palabras del presidente. Partiendo de un análisis de la situación actual, éstos consideran casi utópico los objetivos fijados más detalladamente por Villar Mir: crecimiento del PNB en un 4 por 100, crecimiento de la inversión en un 7 por 100 y tasa de inflación del 14. Señalan que conceden todavía un margen de confianza a la espera de que los buenos propósitos hasta ahora esbozados se concretan en un Plan que ya lleva más de un mes de retraso y que puede que aún tarde en llegar, a la luz de los requisitos impuestos por el ministro de Hacienda en la última reunión del Gabinete: previo a su presentación deberá ser conocido por los Consejos Nacionales de Trabajadores y Empresarios.

La incertidumbre se mantiene por tanto. En la Bolsa, sin embargo, las dudas han tenido un carácter más marcadamente

político, reseñado por todos los comentaristas habituales y tan sólo contestado por Pedro Rodríguez desde las páginas de "Arriba". Como nos decía un experto, lo ocurrido en estos días pasados demuestra una vez más que la Bolsa está a la "izquierda" de Arias y que los inversionistas esperan medidas reales de avance hacia la democracia como garantía de su dinero. Entre otras cosas porque eso podría, en fuerte medida, aliviar el difícil panorama económico y en consecuencia bursátil —con todas sus especificidades— en que se mueven.

El "parquet" esperaba ansioso el discurso. Creía que esa podía ser la ocasión para que se produjera una reacción técnica que hiciera cambiar la orientación, aun de forma provisional, que se viene arrastrando desde principio de año. Y con tal fin se había producido una toma de posiciones que había elevado el índice de Madrid en 0,84 y 0,77, el martes y miércoles respectivamente, negociándose 148,5 y 11,4 millones de pesetas.

Luego vino lo que se ha calificado de "decepción", "desencanto" y "desilusión": el jueves se perdían 0,82 puntos y el viernes 0,93, negociándose 65 y 24 millones de pesetas, respectivamente. Al cierre del viernes, la situación seguía igualmente negativa, con una particularidad: la aparición del apoyo oficial, que hasta el momento se había mantenido al margen y que ni siquiera había actuado el jueves. El acto de presencia es significativo, porque de alguna manera viene a confirmar que en las condiciones políticas actuales, que determinan una falta de confianza en el futuro y prejuzgan las medidas económicas, y con las crisis inversionista del momento, no es posible el liberalismo pretendido por Villar Mir en este terreno y hay que volver a las actuaciones tradicionales.

Lo cierto es que la Bolsa está muy deprimida. Desde abril de 1974 no ha hecho sino descender, debido tanto a razones de la propia dinámica bursátil —el ascenso que había registrado hasta entonces obligaba, dicen ahora los expertos, a un cambio de signo—, a los problemas generales de la economía y, cómo no, a la incertidumbre política que ha venido reinando desde

aquellas fechas. Hasta tal punto de que es muy probable que en el supuesto —altamente improbable— de que se aclarara el panorama político y el económico, la Bolsa tardaría varios meses en salir de su marasmo actual.

Elementos coyunturales han incidido también en este sentido: las ampliaciones de capital —vitalmente necesarias para unas empresas que llevan casi dos años sin emitir— se llevan

buna parte del poco dinero que hay; se aprovecha el mínimo destello positivo para lanzarse por este camino, en una auténtica guerra de ampliaciones. El problema se agrava debido al hecho de que el factor dinamizador que siempre habían supuesto las Juntas de accionistas no va a presentarse este año, porque los resultados de las empresas van a ser muy malos, con muy pocas excepciones.

■ CARLOS ELORDI.



Parte de la mesa con la Junta Directiva del Colegio: de izquierda a derecha, Valeriano Bozal, Pilar Lucendo, Luis Gómez Llorente y Eloy Terrón.

ENSEÑANZA

Una alternativa democrática

● Cinco horas duró la Junta General del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias del distrito universitario de Madrid, celebrada el sábado día 31 en el Palacio de Congresos y Exposiciones. Los mil seiscientos enseñantes que llenaban el Auditorium A del Palacio dieron una verdadera lección de comportamiento democrático a lo largo de los diversos debates, moderados con mano maestra por el vicedecano, señor Gómez Llorente.

Fueron muchos los aplausos que sonaron en esas cinco horas. Los primeros cuando el decano, don Eloy Terrón, dijo en sus palabras previas: "Ejerciendo un derecho que existe en los países capitalistas avanzados, muchos de nuestros compañeros se encuentran parados en apoyo de sus reivindicaciones laborales". Los más fuertes y unánimes cuando, en el último cuarto de

hora, la colegiada María Avila, Martín solicitó la inclusión de la petición de amnistía para los militares procesados en el punto siete de la plataforma reivindicativa. Cuando la colegiada dio las gracias por la inclusión y dijo llorando "me he emocionado mucho porque soy la esposa de uno de los militares", los aplausos se hicieron todavía más fuertes y sólo fueron apagados por el grito de "¡Amnistía, amnistía!".

El punto clave del apretado orden del día era el quinto, centrado en la discusión del documento "Una alternativa para la enseñanza". Hasta que a las seis menos cuarto comenzó el debate sobre este punto, fueron aprobados los anteriores: gestión durante el año 75, con treinta y ocho votos en contra y setenta y dos abstenciones; informe del tesorero, Valeriano Bozal; presupuesto para 1976 y creación de una comisión para la compra de nuevo local social, sin votos